

# EL LIBERAL

Semanario político, liberal monárquico de Mataró y su distrito

## PRECIOS DE SUSCRICIÓN

En toda España. 3 rs. al mes.  
Números sueltos. 1 rl. de vn.

Redacción y Administración Riera, 68, pral.

## ANUNCIOS Y REMITIDOS

A precios convencionales.  
No se devuelven originales.

## La Señora de Sagasta

Como era de temer, la enfermedad de esta ilustre señora, de esta dulce compañera de la vida, de esta virtuosa y esclarecida dama, ha tenido el más funesto de los desenlaces, la tristeza de la muerte, porque á las doce y media del día tres de Febrero de este año dejó de existir la cariñosa esposa de nuestro ilustre y estimado amigo y Jefe.

¡Que goce de la paz en el Señor!

La distinguida señora de Sagasta era un modelo de perfección, porque en ella se juntaban todas las virtudes. Como esposa amaba á su marido con aquella adoración con que saben hacerlo tan sólo las mujeres cristianas; y como madre amaba á sus hijos con la ternura y fuerza de sentimiento propias de un bello corazón y de un alma bien nacida.

Y como no fuera todo esto bastante, aún le sobraba corazón para sentir con los afligidos y sufrir con los desgraciados.

¡Cuánto no sentirán los pobres pérdida tan irreparable!

Mas nosotros no necesitamos en el trance amargo por que pasa el señor Sagasta hacerle ninguna nueva protesta de afecto.

Las horas presentes son horas de profundo duelo para el Jefe del partido liberal monárquico, para el hombre ilustre que tantos servicios ha prestado á su Pátria, á las instituciones y al partido político que dirige.

Y en estos momentos de dolor y de prueba para el espíritu del señor Sagasta, que en poco tiempo ha visto desaparecer al heredero de su nombre y á su esposa amantísima, queremos honrarnos, como sinceros liberales que somos, compartiendo con él su dolor y aflicciones, y al mismo tiempo que decirle con la Reina, que no se deje abatir por la desgracia que le aflige, puesto que así lo exigen el bien de la Pátria y de las instituciones.

## La reforma arancelaria

Tienen algún fundamento los rumores sobre trabajos en el ministerio de Hacienda para elevar el arancel de la Península, como compensación á los quebrantos que pudieran padecer algunas industrias por

las concesiones que se hagan á los Estados Unidos.

No se trata de elevar el arancel se dice—lo que hay es que el Consejo de Aduanas viene estudiando *las reformas que sea conveniente introducir en varias partidas*; y una vez hecho este estudio, la reforma producto de él se llevará á las Córtes.

Que la modificación de relaciones comerciales con Cuba se considera inminente, no lo niegan los mismos ministeriales, hasta el extremo de decir, «que el señor Cánovas *hará los convenios mercantiles que á la prosperidad de la producción y del país cubanos interesen*».

Ante este temor, sin duda, están inspirados los artículos que de pocos días á esta parte escribe la prensa de Barcelona, que trata con especialidad de estas cuestiones.

Uno de estos periódicos, el «Diario del Comercio», dice en uno de sus últimos números:

«Para los conservadores, el régimen arancelario en las Antillas se reduce á favorecer la producción remolachera peninsular, con lo cual se mata en absoluto la refinería nacional y la importación, porque si piensan algunos políticos que puede sostenerse el que mientras los azúcares antillanos pagan al entrar en España 33'50 pesetas los 100 kilos, tan sólo paguen cinco pesetas los peninsulares, están en un error gravísimo, pues por ese camino y con esos odiosos privilegios y estupendos agios donde se va es á la completa anulación del tráfico entre la Antilla y la Península, y con esa anulación se llega pronto al aislamiento, á la frialdad, y.... á la guerra de intereses que termina en los asesinatos y en los incendios de la manigua.

Las dos grandes producciones, azúcar y tabaco, despiertan indudablemente codicias universales; pero mientras el tabaco tiene mercado decididamente *expansivo* y cada día de más radio, el azúcar se vé—gracias á nuestra política,—reducido al mercado yankee, el cual ya absorbe más del 90 por 100 en la producción.

—¿No hay más solución al conflicto que entregar la isla á los yankees, á cambio de que nos consuman el azúcar?

Hágase un tratado con los Estados- Unidos; entrégueseles atado de piés y manos el consumo antillano, y que la producción y el comercio y la industria patrias se revienten.

Y si con esas condiciones se consigue la paz, preguntamos nosotros... ¿quién es pues, el que guerrea en España?

¿Qué relacion existe entre las negradas de Maceo y el régimen arancelario contrario á los intereses peninsulares?

Es preciso que la producción nacional se aperciba contra esos movimientos de la política al uso, pues pudieran sorprendernos sucesos decisivos que marquen en la vida del trabajo nacional una etapa dolorosísima y desastrosa.

Alerta, pues.»

Por estas indicaciones pueden nuestros lectores calcular la temperatura á que están ya aquellos intereses que se consideran amenazados, y sin duda para aplacarlos se proyecta, aunque oblicuamente, la elevación arancelaria de que hemos hablado.

Verdaderamente el problema es complejo, y difícil que á la vez queden satisfechos cubanos y productores peninsulares.

Pero como no hay manera de hacer una tortilla, sin antes romper los huevos, y dado que algún daño hay que irrogar, lo que debe desearse es que sea el menor posible, y que se encuentre manera de conciliar los intereses.

Pedir con anhelo la paz en Cuba, y no hacer las concesiones que la faciliten, es un contra sentido, aunque estas concesiones, si se consideran necesarias, debemos nosotros hacerlas por nosotros mismos.

## POLÍTICA LOCAL

Asco nos dá leer en el «Diario de Mataró» elogios y bombos desmesurados á la triste celebridad del Alcalde D. Emilio Cabañes y Rabassa.

Ninguno como él, á su paso por la Alcaldía, se ha tirado los escrúpulos á la espalda, haciéndose dócil instrumento de un comité que ha venido á introducir en nuestra ciudad la más torpe y desatentada de las políticas.

Ningún alcalde han visto los nacidos que, como Cabañes, haya producido más disgustos, más lágrimas, ni más agravios á honradas familias mataronesas, cuyos jefes han tenido la desgracia de atraerse la encubierta iracundia de ese hombre funesto.

Comprendemos que sea una necesidad de la política de campanario, iniciada en esta etapa de dominación conservadora, la de remover, bajo pretextos rebuscados, á los empleados municipales, aun á trueque de sembrar la miseria y el dolor en un hogar antes no escaso y tranquilo, para colocar á otros á quienes se tenga obligados ó que merezcan mayor confianza.

Lo que no se comprende en un hombre de la cultura y religiosidad que el «Diario» atribuye á Cabañes, y cuyas cualidades nadie negaría sin ofensa del interesado, es que éste lleve su obcecación hasta



el punto de quedar tan tranquilo y satisfecho después de haber quitado el pan á las víctimas de sus inconcebibles apasionamientos.

Lo que no acertamos á explicarnos es como un ciudadano mataronés con carrera científica y con buena posición y fama social, se constituya en vengador de supuestos agravios políticos, y no se detenga ante consideración alguna, ni haya recurso reprochable á que no apele, para deshacerse de cuantos estorban á sus planes, así les hunda en la miseria, como se conquistó encarnizados enemigos personales.

El ha sido el que habiendo vivido como empleado municipal al amparo de un Reglamento que dignificaba á los de su clase concediéndoles cierta relativa inamovilidad en sus cargos, procuró desde la Alcaldía romper, á pretexto de reformarlo, aquel Reglamento, para poder arbitrariamente separar á los que fueron sus compañeros y colocar á paniaguados salidos de la clase de pretendientes á destinos.

Si enumerásemos aquí á cuantos ha vejado y perjudicado el ídolo de el «Diario» y expusieramos los recursos á que ha apelado para el logro de fines tan poco envidiables, sería cosa de asombrar al político más despreocupado.

Pues ese tesón, esa energía demostrada por Cabañes en atropellar á concejales y empleados, que han tenido la poca fortuna de codearse con tal Alcalde, demuéstrela así mismo para agarrarse á la vara con la desesperación del naufrago á una tabla.

Dos veces ha intentado deshacerse de los concejales sus adversarios, y otras tantas ha tenido que apechugar con ellos, después de haberse visto fracasado en sus intentos.

Sin esas, otras ocasiones se le han ofrecido para caer con gallarda postura, y siempre las ha desperdiciado, demostrando ser de la madera de los Alcaldes á prueba de contrariedades.

Mal, muy mal ha vivido y vive el actual Alcalde de Mataró como político; y como su vida, mala ha de ser su muerte, más próxima de lo que á su arraigado espíritu de conservación conviene.

Otros cuatro empleados municipales han caído, durante la última semana, bajo la implacable saña de Cabañes.

Cuatro nuevas víctimas, cuyas esposas é hijos, faltos de pan acaso, execrarán mañana desde el fondo de su hogar, el nombre que tanto ensalzan los angélicos redactores de el «Diario».

Pero á él ¿qué le importan las bendiciones ni las maldiciones de nadie?

Acaso el mal que á los otros cause ¿no es á impulsos de su fanatismo político necesario para normalizar una administración que se encontró desquiciada, pero recaudadora de mayores fondos que la que preside?

¿No habrá encontrado esa autoridad de aspecto repulsivo acomodamientos con su propia conciencia para quedarse en paz con ella, sin temer las consecuencias de su proceder arbitrario, ni los juicios de la historia local?

Ensalce el «Diario» y aliente al que fué su Director querido y es instrumento de sus tan pacatos como venenosos redactores.

No es de envidiar la gloria que se conquista Cabañes ejerciendo de político, á las órdenes de un comité presidido por la

más vanidosa y soberbia de nuestras nulidades algodonerías.

No se la envidiaremos como ciudadanos, pero sí que como políticos proclamaremos muy alto que á nadie sorprenderemos los liberales dando en su día cumplida satisfacción á las víctimas del actual Alcalde, y justa reparación á los agravios causados.

Afortunadamente, tras de Cabañes, no faltará cosecha de bendiciones para quien conquiste la gloria de trocar en bienes los males que ha causado el actual Alcalde.

Ni quienes, salidos de entre los liberales, se apresten con voluntad firme á la siega de tan fecundas y agradables mieses.

## ENIGMA

La llegada á París del sucesor de Lobanoff, el conde Miguel Muravieff, enviado extraordinario del Czar, ha sido acontecimiento sensacional que ha despertado la atención de la suspicaz diplomacia, pronta á inquirir el motivo ó razón de ser de acto cuya finalidad y trascendencia desconoce.

El inesperado viage del insigne diplomático, ministro del autócrata ruso, ha despertado nuevamente la agitación en Europa, deseosa de solucionar el problema que se plantea al pretender indagar la naturaleza é índole peculiar de las relaciones que median entre pueblos que, distanciados por lo antagónico de su constitución política, semejan aproximarse en aras del interés recíproco, único móvil susceptible de mover hoy á las naciones.

Envuelto en el misterio y más profundo secreto el tratado en que se dice figuran estipuladas las obligaciones recíprocas á que vienen sujetas las naciones francesa y rusa, al tenor de sus íntimas relaciones elevadas al rango de pretendida alianza, semeja ser esta última potencia la más interesada en hacer aparecer la armonía y especialidad de esas relaciones, cual hecho indubitable, siquiera los procedimientos de que para ello se vale, si bien han logrado llevarse de calle, cual vulgarmente se dice, al pueblo francés, resulten en último término meros halagos que podrán fomentar el orgullo de nación que fácilmente se envanece, aunque vengan llamados á desaparecer luego en pos de su inestabilidad, á semejanza de veloz cometa que el espacio hiende en curso fugaz disipándose sin dejar rastro, sólo el recuerdo, y aún éste llamado á seguir la misma senda.

El cariño que la democrática república francesa profesa á los sueños de revancha que su mente acaricia, á la par que la impresionabilidad del carácter francés, nota que le impone forzosamente la condición de pueblo meridional y á impulsos de la cual rinde tributo á incoloras apariencias, originado por el ferviente culto que presta á meras formalidades de dudosa comprensión, son los débiles cimientos en que descansa en el orden de la realidad externa, esa traída y llevada alianza entre el impenetrable coloso del Norte y la democrática República vecina.

La aparatosa, solemne y reciente presencia de los Emperadores de todas las Rusias en el suelo francés; los transportes de delirante júbilo con que recibiera á sus régios huéspedes la Francia, así como los

valiosos obsequios y soberbios agasajos de que les rodeara un pueblo que por la ostentación enloquece; las afectuosas frases que al Emperador mereciera la magnífica acogida de que fuera objeto, motivo determinante quizás de su promesa de visitar nuevamente el país de la galantería; el anunciado viage del presidente Faure á Rusia y el más próximo acontecimiento de la ida de Mouravieff á París; son otros tantos hechos que sin dejar de ofrecer su trascendencia peculiar, no obstante, merecen atendiendo al aspecto bajo el que especialmente se ha tendido á considerarlos, el juicio con anterioridad esbozado.

Podrán esos hechos realizados unos, en vías de realización otros, haber ejercido influencia más ó menos notoria y directa por lo concerniente á cuestiones internacionales que se agitan en el tapete de la política europea, las negociaciones diplomáticas que les han acompañado y que en el fondo dan siempre la nota de su trascendencia, habrán corroborado para la aceleración en la resolución de asuntos que interesan á las potencias todas, pero no por ello dejan de serles aplicables á unos y á otros, en cuanto hacen referencia á la debatida alianza, las antedichas consideraciones.

Radicales resultan las precipitadas conclusiones engendro de atrevido juicio, formulado por quienes no apreciando en el orden de la realidad manifestación ninguna que pueda hacer las veces de prueba irrefutable á favor de la alianza franco-rusa, al hacer caso omiso de las veladas, incoloras y susceptibles de equivocada traducción que envuelven los desplantes del chauvinisme francés, niegan paladinamente su existencia, calificando el espectáculo que á su vista se desarrolla de habilidoso juego diplomático en que ha enredado al francés el ruso, logrando con su jugarreta los resultados prácticos de la consolidación de su ayer vacilante crédito, el acrecentamiento de su marina y una posición envidiable en la esfera del orden internacional, y todo ello, dicen, á continuas muestras de afecto que si bastan á alhagar la sensible vanidad de un pueblo, son meras manifestaciones de un platonismo barato que si á algo responde, á nada conduce ni por ende obliga.

La ausencia á que aludimos y patente en la esfera de la realidad externa, ajena á toda manifestación que cual dato incontravertible cimente en la inmovilidad de la evidencia la intimidad de relaciones, fuente de la misteriosa alianza franco-rusa, al conducirnos á juzgar la cuestión á la engañadora luz de las apariencias, da ciertos visos de verdad á aquellas apreciaciones; pero por otro lado origina la duda acerca su veracidad y consistencia haciendo que no quepa aceptarlas en absoluto, la consideración de que no es posible llegue á tal punto la candidez de los políticos que figuran al frente de los destinos de la nación vecina que, dejen envolverse en las mallas de la red que, conforme supone la opinión sentada, les ha tendido la diplomacia rusa.

Existiendo tal vez esa alianza, altas y desconocidas razones vedan el que pueda darse á los vientos de la publicidad.

Su naturaleza y condiciones constituyen hoy para nosotros un enigma, que está llamado á desentrañar el tiempo.

J. MORÉ.

## LA MISERIA EN TARRASA

Don José Venralló, Alcalde de Tarrasa, nos ha remitido un ejemplar, que mucho agradecemos, de la entusiasta y bien escrita excitación que dirige á aquel vecindario, con motivo de la crisis fabril porque atraviesa aquella morigerada é industriosa población.

Por el amor y cariño que aquel señor siente en pro del necesitado, y por el espíritu práctico con que se propone remediar la miseria pública, no podemos menos que felicitarle calurosamente por tratarse de un Alcalde insigne que mientras otros de su clase, movidos á impulsos de un corazón tiránico y de un espíritu descreído, ensañanse en sus administrados sirviéndoles de vandálico azote, él, el digno Alcalde de Tarrasa, muestra su alma generosa á su pueblo á fin de enjugarle sus lágrimas y consolarle en sus infortunios.

¡Alcaldes así, verdaderos padres del pueblo, benditos sean!

## En el Ayuntamiento

Celebró este Cabildo municipal sesión de segunda convocatoria el jueves último, con asistencia de todos los concejales, bajo la presidencia del Alcalde.

Después de aprobada el acta de la anterior, se dio cuenta de la recaudación de Consumos correspondiente al segundo trimestre del año económico, cuya baja comparativa es de importancia.

Después de concederse varios permisos y autorizaciones de carácter particular, se aprobaron cuentas de Hacienda y Fomento, acordando al propio tiempo practicar trabajos de reparación en las minas del Común en el Manso Genet y trasladar la escuela de niñas de la plaza de Cuba á la calle de Cucufate en local de mejores condiciones.

Leyóse un dictámen de la Comisión de Fomento, respecto al proyecto de adoquinar las calles de Barcelona, Pescadería, Plaza de S. Cristóbal y Beato Salvador hasta su enlace con la calle de la Palma, con cargo á presupuestos venideros. Asimismo se dió lectura de un voto particular suscrito por la minoría de dicha Comisión, proponiendo que el adoquinado se reduzca á las de Barcelona, Pescadería y San Agustín.

Después de un largo debate en el que tomaron parte el señor Cabañes, que dejó la presidencia, y los señores Guañabens, Arañó, Ribas, Carreras, Cappel y Pasant, fué desestimado el dictámen y aprobado el voto particular.

Lo único que ofreció de particular dicho debate fué que el señor Cabañes, á pesar de su título profesional, no tuvo más argumento para probar la conveniencia del adoquinado de la calle de San Agustín, sobre el de la Plaza de San Cristóbal (Plaza chica), que siendo la calle de San Agustín la primera que atraviesa el forastero que visita á Mataró, era conveniente dotarla de tal mejora, al objeto de que éste tuviera al entrar buena impresión de nuestra ciudad, argumento que no costó de rebatir al señor Guañabens, quien dijo que por sobre de la apariencia estaban la conveniencia y la necesidad públicas, por cuanto era una necesidad imprescindible adoquinar un sitio tan concurrido como es dicha plaza, cuyas calles inmediatas están todas adoquinadas, no sólo por la gran comodidad de los concurrentes en días de lluvia, sino también porque el barro de este único punto no adoquinado en aquel sitio se extendía á las citadas calles adoquinadas inmediatas en perjuicio de la limpieza é higiene. Y como por alguno de los señores que defendieron el voto particular hiciérase hincapié en la circunstancia de no estar construida la cloaca de la citada plaza de San Cristóbal, recordó dicho señor Guañabens que la cloaca está ya subastada y á punto de cons-

truirse, si no lo dificulta la Alcaldía, y cuya mejora hubiera podido llevarse á cabo mientras se adoquinaba la calle de Barcelona y demás.

Como argumento de *gran fuerza* dijo el señor Pasant, acerca este asunto, que entendía no debía ponerse obstáculo alguno á los adoquinados propuestos en el voto particular por cuanto era un medio de proporcionar trabajo inmediato á los obreros; el cual fué rebatido también por el señor Guañabens, diciendo, que á no ser la necesidad de las expresadas mejoras no hablaría más de este asunto y mucho menos para contestar á la superfluidad del señor Pasant, por cuanto á razón de 18 pesetas metro cuadrado que importa el adoquinado, las 15 son para el material piedra y las otras tres pesetas restantes sirven para la obra de mano del adoquinador, que desgraciadamente no lo es ninguno de los obreros sin trabajo, desmonte del terreno, arena y acarreos. ¿Qué queda, pues, del adoquinado, para los obreros sin trabajo?

Acto seguido dióse lectura al siguiente dictámen:

### «COMISION DE HACIENDA

Ante la necesidad de acomodar el personal de Consumos al presupuesto del corriente año económico, recién aprobado por la Superioridad, y examinadas detenidamente las necesidades del ramo, esta Comisión cree indispensable la inmediata organización de dicho personal y bajo este supuesto tiene el honor de proponer á V. E. con carácter de urgente, los siguientes acuerdos:

1.º Declarar cesantes á los fieles D. Tomás Coll y D. Juan Guilá y á los interventores D. José Massuet, D. Joaquín Camps y D. Salvador Bellavista.

2.º Nombrar fieles á D. Vicente Ibáñez, D. Salvador Bellavista, D. José Riera y D. Ramón Rovira é interventor á D. José Pujol.

Mataró 4 Febrero 1897

*Emilio Cabañes.—José Cruixent »*

A este dictámen nuestros amigos presentaron la siguiente enmienda, que se convirtió en voto particular por los señores Agell, Arañó y Rocafort, de la Comisión de Hacienda, una vez reunida ésta para tomar acuerdo.

«Los infrascritos Concejales al dictámen que se discute proponen la siguiente enmienda:

Dice el dictámen que ante la necesidad de acomodar el personal de consumos al presupuesto corriente propone á V. E. se declare 1.º cesantes á los fieles D. Tomás Coll y D. Juan Guilá y á los interventores Massuet, Camps y Bellavista y 2.º que sean nombrados fieles cuatro personas distintas é Interventor D. José Pujol.

No ha de ser por cierto la necesidad de acomodar el personal al presupuesto las cesantías que se pretende en este dictámen, por cuanto los dos fieles Juliá y Coll se hallan en la misma situación que los dos fieles que quedan García y Codina.

La parte del dictámen en cuanto á la cesantía de los empleados Guilá, Coll, Massuet y Camps no puede en manera alguna obedecer á la causa espuesta en el mismo dictámen, sino que los móviles han de ser otros y sólo por el placer de aumentar el número de cesantes á los que ya suma esta Corporación.

Si los fieles, según el presupuesto, han de ser seis y son ahora cuatro, no se comprende la supresión de dos de los actuales.

Con respecto á los interventores, ya que según el presupuesto actual quedan reducidos de cuatro, á dos, puede el Ayuntamiento nombrar fieles los dos interventores más antiguos de los cuatro actuales y de esta forma la Corporación cumple con sus empleados ascendiendo á los que le han prestado durante un número de años sus servicios.

Así demostraría la Corporación que escrupulosa administradora de los intereses locales, se preocupa muy mucho en no causar daño alguno á los que la sirven bien y fielmente.

Por todo lo que proponen al dictámen citado que se discute, la siguiente enmienda:

Que continúen en el cargo de fieles D. Juan Guilá y D. Tomás Coll y para cubrir las dos plazas de fieles que faltan según el actual presupuesto, sean nombrados los dos interventores más antiguos D. Joaquín Camps y D. José Massuet.

Salón de Sesiones 4 Febrero 1897.

*Manuel Guañabens.—José Massuet.—José Barba Rogés.—Domingo Furest.—Salvador Martí.—Rafael Carreras.—José Subirá.»*

El señor Cabañes, que seguía ocupando el sillón del primer teniente de Alcalde que en aquellos momentos presidía, quiso justificar tamaña arbitrariedad con frases ambigüas y sin concretar hecho ninguno que abonara la medida adoptada por la mayoría de la Comisión.

El señor Arañó con frase enérgica demostró la improcedente conducta de sus compañeros de Comisión al destituir por el sólo placer de causar víctimas, á empleados antiguos que fiando en su buen comportamiento é inteligencia con que han venido por espacio de muchos años mereciendo la confianza de varios alcaldes y situaciones distintas, creían con razón no ser jamás objeto de bajas pasiones é injustificadas venganzas por parte de quienes proponían su cesantía. Dijo además el señor Arañó, que con el proceder iniciado por la mayoría, afanosa de cesantías entre empleados que no tienen más nota en su hoja de servicios que el desagrado ó antipatía por parte de ciertos concejales apasionados, era imposible el buen servicio y el estímulo que el Ayuntamiento debe exigir á sus empleados, ya que éstos, no fiando en el cumplimiento del deber la continuación en el desempeño de sus cargos, sino al favoritismo de los que mandan, sólo se lograría la desorganización en los servicios públicos.

El señor Agell, como firmante del voto particular dijo extrañarse en gran manera del acuerdo adoptado por la Comisión, toda vez que ninguna de las denuncias que veladamente se han supuesto por algún concejal contra los empleados próximos al sacrificio, ha sido justificada ni probada, siendo sustituido el fundamento de todas las que puédanse inventar ante la sola consideración de que el autor de las mismas que más ó menos se indica, lejos de estar á la altura de su cargo hoy la misma Comisión de Hacienda le apea para darle otro destino más inferior en el propio ramo de Consumos.

Tomó la palabra el señor Guañabens lamentándose en primer lugar de que no sólo se sacrificaran sin necesidad empleados antiguos dignos y probos, por cuanto no lo exigen los presupuestos que actualmente rigen, sino también por intentar justificar la medida suponiendo circunstancias desfavorables para aquellos que ven cerrados de golpe y porrazo todo porvenir y medio honroso de ganarse su subsistencia. Que creía la medida propuesta de todo punto desacertada por las mismas razones ya expuestas por sus compañeros, y que no repetía por no hacer interminable esta reseña.

El señor Barba abundando en los mismos conceptos expuestos, refutó asimismo lo dicho por el señor Cabañes relativo á la destitución, en sus tiempos, de un empleado, quien, dijo el señor Barba faltó á los respetos y consideraciones que se merece toda autoridad constituida cual lo era el señor Arañó en el desempeño de la Alcaldía que ejercía entonces interinamente. Que no fué no el señor Arañó, como decía el señor Cabañes quien destituyó al citado empleado sino el Ayuntamiento en pleno en virtud de los desafueros cometidos contra el señor Arañó, presidente que era de aquella Corporación.

Robusteció lo aducido por sus compañeros reproduciendo los extremos contenidos en el voto particular y manifestando á la Corporación que los individuos cuya separación se proponía, no habían cometido falta alguna y que tal separación era de todo punto ilegal é improcedente. En consonancia con lo ya expuesto por el señor Guañabens dijo que la baja de Consumos no creía debírase en modo alguno á negligencia ni descuido por parte del personal que se trata de separar pues estos mismos empleados son los que *en mi tiempo—dijo—y en el de mis antecesores cuidaban del resguardo como hoy siendo notable la recaudación*, la cual demuestra que la baja actual en Consumos es independiente de la acción de los tales empleados. Tal vez sino se hubiese introducido el desbarajuste en Consumos separando á empleados *curtidos* en el celo y cumplimiento de su deber colocando suplentes desconocedores de la importancia de su cargo, á buen seguro los rendimientos no hubieran disminuido como han disminuido y disminuirán por falta de verdadera administración.

Poco ó nada supo que contestar el señor Cabañes á estas manifestaciones y comprendiéndolo así el señor Pasant intentó defender el dictámen con tan mala sombra y tal escasez de argumentos que no su-

po hacer otra cosa más con sus palabras, que provocar un conflicto en el seno del consistorio, por cuanto siguiendo en la malhadada costumbre que tiene de mortificar personalmente á sus compañeros el señor Barba contestóle con un bien aplicado bislabo que el señor Cabañes quiso constára en acta, ratificándose inmediatamente el señor Barba no sólo en la palabra que acababa de pronunciar porque la creyó oportuna, sino exigiendo de la presidencia que se hiciera constar también en acta la falta de acierto de la misma, permitiendo al señor Pasant, salirse de la cuestión y provocando la prudencia de sus compañeros de consistorio.

Algo quiso replicar el señor Pasant, á lo cual contestó el señor Arañó diciéndole, que de lo que él trataba era de convertir el Salón Consistorial en un Manicomio.

Bruscamente el señor Cabañes arrebató la presidencia de manos del señor Arenas y en destemplada forma dió por terminada la discusión.

Valióle este proceder algunas oportunas reflexiones por parte del señor Guañabens, de las que él no hizo caso porque eran una verdadera catilinaria.

Antes de este incidente el señor Rocafort manifestó que votaba el voto particular por creer anti-reglamentario el proceder de la mayoría de la Comisión al destituir empleados sin formación de expediente y sin apurar aquellos medios justificativos de tal determinación.

Pasóse á votación el voto particular y el dictámen, siendo aprobado este último por el voto de calidad del señor Presidente y rechazada aquélla por igual circunstancia.

Antes de levantar la sesión, el señor Roca pidió se constituyera el Ayuntamiento en sesión secreta para resolver satisfactoriamente el incidente personal surgido entre dos señores concejales, á cuya propuesta mandó el presidente despejar el salón.

En efecto, á puerta cerrada tuvo lugar dicha sesión secreta y que sin salirse del misterio en que se halla envuelta, supónese que el señor Roca pidió que el señor Barba retirara el bislabo, que el señor Cabañes quiso lo mismo y que el señor Barba, lejos, muy lejos de ello, contestó que se ratificaba en lo dicho, y que estaba dispuesto á sostenerlo donde fuese menester. Que allí por sobre su persona, estaba la representación que asumía del partido liberal-monárquico de Mataró y éste en ningún tiempo ni en ninguna ocasión podía quedar bajo el peso de una reticencia injuriosa que afectar pudiera al buen nombre del mismo en la seria y honrada administración de los intereses locales y mucho menos, cuando aquella reticencia partía de uno de los dos apóstatas liberales que se sientan en el Municipio. Que precisamente la circunstancia de representar allí á un partido político, ha hecho que haya evitado en más de una ocasión la necesidad de responder como ha respondido hoy, á la mortificante insinuación de que ha sido objeto y testigos de cuanto decía son los mismos concejales que le escuchaban, á ninguno de los cuales jamás ha faltado, y en cambio, si aplicó aquel correctivo al señor Pasant fué porque no es dicho señor merecedor del sitio que ocupa, por mostrar empeño continuo en molestar á todos sus compañeros, en vez de sostener y defender una imparcial y desapasionada administración.

En este estado, dijo el señor Pasant no querer dar sentido ofensivo á las expresadas frases y que no tenía inconveniente, accediendo á los deseos manifestados por la Presidencia, en retirar los conceptos que consideraba el señor Barba injuriosos.

El señor Barba, ante lo declarado y á ruegos de la misma Presidencia, dió por terminado el asunto.

## Crónica local

### Justo sentimiento

Verdadero dolor han sentido los liberales de Mataró á consecuencia del fallecimiento de la esposa del señor Sagasta.

Así que se tuvo conocimiento de la pérdida sufrida por el Jefe del partido fusionista, el Comité liberal-monárquico de esta ciudad, y que preside D. Antonio Sans, tomó el acuerdo de telegrafiar á don Práxedes Mateo Sagasta expresándole el sentimiento que por la muerte de su señora esposa embargaba

al Comité liberal, quien se hacía eco del pesar que siente el partido en Mataró.

Suscribieron el telegrama el señor Sans y los individuos del Comité y de la Junta del Círculo.

### Perder el tiempo

Repugnando tratar de tonterías, aunque no sea más que para protestar de un espectáculo triste que hace poco favor á las personas, quienes quiera que sean, que en los actuales momentos de aflicción para el señor Sagasta, han suscitado el tema de cambio de jefatura en el partido liberal, diremos que la situación del señor Sagasta, ya que no sus servicios, aconsejaba que si en alguna parte se hablara de tal asunto con la frivolidad propia de conversaciones fugaces, no se le concedieron los honores de la publicidad.

Los liberales rechazan, por de pronto, unánimemente la paternidad del rumor, que luego se ha difundido con más ó menos discreción y con más ó menos caridad.

Una parte de la prensa madrileña, al ocuparse de éste asunto, después de consignar censuras bien amargas, habla de una visita que á Palacio hizo el señor Sagasta recientemente, el día antes del ataque padecido por su esposa, y añade «que si bien no se sabe lo que en esta entrevista se tratara, se puede asegurar que después de cumplir el señor Sagasta deberes de cortesía, habló á la Reina de los asuntos de actualidad, sin exponer ningún deseo de retirarse á la vida privada, porque el señor Sagasta, cuya historia política es sin duda de las más brillantes de todas las contemporáneas, no ha pensado ni piensa, cualesquiera que sean las circunstancias que le rodeen, dejar de prestar, mientras pueda prestarlo, su personal concurso á la Patria y á la Monarquía.

### Sentido fallecimiento

Víctima de aguda enfermedad falleció el sábado 30 de Enero último, D.<sup>a</sup> Gertrudis Mora, esposa de nuestro estimado amigo y correligionario D. Juan Novellas.

Numeroso cortejo acompañó el cadáver á la última morada donde recibió cristiana sepultura.

A nuestro amigo y demás familia enviamos nuestro más sentido pésame.

### El precio de la carne

No nos faltaba otra cosa sino que fuera en aumento el precio de los comestibles.

Ha subido el de la carne, y según noticias obedece á la misma constelación maléfica por que estamos atravesando, ó sea á la influencia morfibica del Ayuntamiento que ha aumentado este año, según dicen, los derechos del Matadero.

### ¡Comediantes!

No tenían hasta ahora los caciquistas reaccionarios porque quejarse de su hado. Ibales todito viento en popa.

Por aquello de «calumnia que algo queda» surtióles en buena parte el apetecido efecto la inicua campaña de difamación, acordada en tenebrosa conjura, contra la administración liberal-democrática, para mejor cimentar sobre su derruida fama el pedestal de las desapoderadas ambiciones de personal medro, anidadas en los prohombres del reaccionarismo.

Liberal monárquica la una, y democrática la otra, sobrevivan aun al devastador ciclón anti-liberal dos minorías que, unidas, podían ser en el Ayuntamiento potente dique á las invasoras tendencias á la absorción y al predominio, mal disimulados por los ediles de la liga reaccionaria. Echaron mano á sus PODEROSAS INFLUENCIAS en las esferas gubernamentales y en un santiamén alejaron de sí este estorbo é hicieronse con una mayoría dócil á sus caprichos y homogénea bajo cierto aspecto.

Ya sin trabas, sacaron á plaza sus acariciados patrióticos proyectos; aceleraron con sus poderosas influencias su indispensable aprobación; y, escamoteándolos á la Beneficencia, á la Instrucción y la Higiene públicas, amontonaron previsoramente cuantiosos recursos pecuniarios con que dar á aquéllos inmediata cima.

Faltaba sólo un trámite para que pudiesen tomar forma real sus dorados ensueños de prosperidad para su patria.

Pero, como Dios es sobre todo, asoma de súbito en el horizonte económico gigantesco nubarrón, que amenaza arrastrar en tormentoso torbellino hasta el último céntimo de los miles tan trabajosamente atesorados por los reaccionarios *ad majorem gloriam suam*.

¡Crítico trance! Duro es dejar abandonadas en su infortunio á las pobres víctimas del huracán económico, pero no es menos sensible renunciar ¡ay! quizá para siempre á lo otro.

No es, empero, esa gente de la que se arredre ante contratiempos de esta clase. Es la norma de sus actos que «el fin justifica los medios».

Y estos se tienen siempre á mano cuando se parte de esta base.

El fin es aquí no soltar la tajada; es decir: los cuartos. Pero eso sí: con muchísimo respeto á la desgra-

cia y aparentando estar dispuestos hasta el sacrificio para volar en su auxilio.

¿Y cómo? Proponiendo al Consistorio solicitar de la Superioridad la dispensa de cierto requisito, de tan difícil concesión, que haga necesaria la *indisputable y poderosa influencia que cerca de las autoridades que han de informarlo ó resolverlo tiene su partido*, (influencia confesada en estos mismísimos términos por «El Cronista».

Y así se hizo: y aprobóse UNANIMAMENTE por todas las fracciones; y aparecieron en la prensa de la Capital apreciaciones nada conformes con aquel acuerdo; y con este pretexto declara la prensa reaccionaria no querer, por pique, utilizar la eficaz *indisputable y poderosa influencia* de que goza el partido conservador cerca de las autoridades que pueden concederlo: y á todo esto sigue el *parné* bien guardadito en las arcas y las víctimas recibiendo los auxilios en pequeñas dosis.

¿Pecaría de suspicaz, pues, quien creyera ver representar pura comedia á los que de cualquier pretexto se agarran, para negar sus valiosas influencias para el logro de la petición formulada unánimemente por la Corporación Municipal?

Todo puede creerse de quienes las derrochan en triquiñuelas políticas y personales y guárdanlas, avaros, con fútiles excusas en momentos críticos para el bien público.

Todo cabe esperar de quienes estriban la cuestión en no aflojar la mosca ni á tiros, lo cual podrá ser que logren, más no evitar que á no tardar abran los ojos los que hoy no saben ver en estos reaccionarios á unos detestables comediantes.

### Nuevas víctimas

En la última sesión municipal tocóle al ramo de vigilancia de consumos el turno de sufrir los rigores del furor reaccionario.

Seis fueron los empleados á quienes se declaró cesantes, todos de buena cepa y en cuya fidelidad descansaron las anteriores administraciones que elevaron la recaudación al tipo que de mucho no alcanza ahora.

Sirva esto de satisfacción á las nuevas víctimas del feroz caciquismo imperante y cárguense de paciencia; que hoy por hoy el comedero municipal debe estar á disposición de los defensores del papá de doña Elvira.

### Sensible pérdida

Falleció también el martes último D.<sup>a</sup> Josefa Simó, esposa de nuestro particular amigo D. José Cunill, dueño del Café del Centro.

Muy concurrido fué el entierro, al que asistieron de todas las clases sociales.

Reciba el señor Cunill y familia la expresión del sentimiento con que le acompañamos en tan irreparable pérdida.

A la edad de 79 años falleció el 30 del pasado en Barcelona D. Marcelino Mascaray, muy apreciado y conocido en esta ciudad, en donde tuvo por espacio de muchos años abierto y acreditado establecimiento de sastrería.

Procedente del antiguo partido progresista declaróse francamente demócrata poco antes de la Revolución de Setiembre, afiliándose después de ésta en el naciente partido republicano federal, al cual representó dignamente en el Municipio.

De carácter jovial y campechano gozaba de generales simpatías y llegaron á hacerse verdaderamente populares varios de los espontáneos y graciosos chistes dichos en el chapurrado catalán con que amenizaba su conversación.

Todavía está hoy en boga y promete tomar carta de ciudadanía uno de éstos, pronunciado por el malogrado amigo D. Marcelino á los pocos días de haber sido elegido por primera vez para el honorífico cargo concejil al verse con sorpresa lisonjeado por cierto sujeto, que habiale mirado hasta aquel día con cierta indiferencia y hasta con cierto disimulado desprecio, al cual increpó maliciosa aunque suavemente con este chiste: *Ara que soy Concejal ya me lepas...*

A pesar de su *bonhomie* y de sus escasos talentos comprendió el señor Mascaray que el fin que perseguía el indiferente de la vispera con sus amistosos obsequios era *arrimarse al sol que más calienta*.

Han transcurrido de esta anécdota cerca treinta años y son cada día más numerosos los imitadores del adúlón de marras que se arriman á ese sol aún con grave y consciente riesgo de asfixiarse.

Por esto no se borra de la memoria de los matoroneses la ingénua exclamación del amigo, cuya muerte tanto sentimos y á cuya familia damos el más sentido pésame por tan sensible pérdida.

### Que vayan á Salamanca

Dice el *Diario* al dar cuenta de la última sesión del Ayuntamiento: *Se da lectura del estado de la recaudación en Consumos durante el último trimestre y se pasa á la orden del día*.

Y sobre ascuas el colega al pasar por la recaudación.

Quedan enterados los lectores del *Diario* y sinó apliquense el epigrafe.

Imp. de Pedro Vilá, Palau 22, -Mataró,